

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL USO DE LOS EPÓNIMOS EN EMBRIOLOGÍA.

Autores:

**Yainet Cruz Álvarez¹, Yamile Álvarez Canfux¹, Aida María Suarez Aguiar¹,
María Antonia Cruz García², Maira Pardo Rodriguez¹ Claudia Joffre Frías¹,
María Josefa Perera Brito³, Dra.Yordanca Morgado Gamboa³**

1. Especialista de I Grado en Especialidad, Departamento Embriología.
2. Especialista de II Grado en Especialidad, Departamento Embriología.
3. Especialista de I Grado Medicina General Integral, Departamento Embriología

Miembros del departamento de Embriología del ICBP Victoria de Girón Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, Cuba.

e-mail: yainet@infomed.sld.cu

RESUMEN

En varios países, y en diversas épocas, resultó usual bautizar enfermedades, síndromes, signos, instrumentos, partes anatómicas y pruebas clínicas con los nombres de sus descubridores o inventores. A esto se le denomina epónimo; algunos derivan de aspectos históricos, geográficos, literarios o mitológicos” Con el paso del tiempo, su uso se ha ido restringiendo, pero aún quedan decenas de ellos que se emplean diariamente en nuestra labor docente. **Objetivo.** Divulgar el uso de algunos epónimos que se utilizan en la disciplina Embriología. **Material y Método.** Se consulta la bibliografía disponible en soporte electrónico, libros de texto, revistas y, artículos de Embriología Humana, y de otras especialidades en la que aparece el empleo histórico de los términos utilizados en nuestra disciplina; para lo cual realizamos un minucioso análisis de la traducción y semántica de los vocablos utilizados. **Conclusiones** Tratamos de aportar elementos relacionados con el uso de los epónimos, desde la experiencia de los autores consultados y la nuestra, utilizando indistintamente dichos términos.

PALABRAS CLAVE:

Nómina Embriológica, terminología embriológica, epónimo

INTRODUCCIÓN

En varios países, especialmente en Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Austria e Italia, y en diversas épocas (con mayor frecuencia durante los siglos XVIII y XIX y la primera mitad del siglo XX), resultó usual bautizar enfermedades, síndromes, signos, instrumentos, partes anatómicas y pruebas clínicas con los nombres de sus descubridores o inventores. A esto se le denomina epónimo; algunos derivan de aspectos históricos, geográficos, literarios o mitológicos” ⁽¹⁾. Con el paso del tiempo, su uso se ha ido restringiendo, pero aún quedan en boga decenas de esos nombres y resulta muy ilustrativo para el profesional el conocer que, detrás de estas denominaciones existe la historia de médicos u otros científicos famosos.

Se puede estipular la existencia básicamente de dos tipos de epónimos: epónimos simples aquellos que solo implican a un personaje por ejemplo la secuencia de Di George (Síndrome de la tercera y cuarta bolsa faríngea) y epónimos compuestos, aquellos que implican a dos o más personajes. ^(2,3)

Científicos reconocidos han realizado algunas investigaciones descubriendo alteraciones del desarrollo en el sistema digestivo y en el desarrollo de los arcos faríngeos como Johann Friedrich Meckel, anatomista, embriólogo, patólogo y cirujano alemán nacido en Halle en 1781 y fallecido en 1833. Se destacó en anatomía humana y más especialmente en anatomía comparada. Realizó estudios de teratología, siendo pionero en esta ciencia, especialmente los defectos y anomalías que se producen durante el desarrollo embrionario. Llevan su nombre el cartílago relacionado con la osificación del maxilar inferior que deriva de la formación del primer arco faríngeo y el divertículo relacionado con el intestino medio. Otro ejemplo está relacionado con la formación de anexos embrionarios en el cual participó el investigador Thomas Wharton, nacido en Winston-on-Tees en 1614 y muerto en Londres en 1673, estudió las glándulas exocrinas. El primero en

mencionar el conducto de la glándula submaxilar, denominado conducto de Wharton y el tejido conectivo mucoide del cordón umbilical, el cual lleva su nombre. ⁽⁴⁾

Pocas son las ocasiones en las que se es consciente de la importancia histórica asociada al uso de una palabra específica; con respecto a los epónimos es posible afirmar que cada uno de ellos conduce a descubrir toda una particular historia, que en una importante proporción de casos involucra a más personas de las imaginables, o en ocasiones a un personaje que no necesariamente fue el más influyente en su descripción. Sin embargo, como lo planteó en sus días Francis Darwin (hijo de Charles Darwin): "En la Ciencia, el crédito va a aquel que convence al mundo y no al hombre que tuvo la idea primero" ⁽⁵⁾.

La comunicación en las ciencias de la salud requiere de una terminología clara y precisa. Sin embargo, en el ámbito de las ciencias morfológicas (Anatomía, Histología y Embriología) se mantienen diversas denominaciones para diferentes estructuras, basadas en analogías de formas, nombre de los descubridores, sinónimos y epónimos.

Aunque hace años se viene trabajando a nivel nacional e internacional para lograr la unificación de los criterios terminológicos, en la práctica esto aun no se ha conseguido satisfactoriamente; pudiendo comprobarlo con la lectura de algunos libros y artículos científicos. ⁽⁶⁾

Resulta muy útil hacer un análisis riguroso acerca de cada uno de ellos o por lo menos de aquellos de mayor trascendencia o más amplio uso.

En esta revisión, los autores pretenden exponer una breve pero importante reflexión acerca del empleo de los epónimos en la disciplina de embriología. Con la finalidad de actualizar y divulgar con profundidad la terminología embriológica de algunas de las estructuras que tratamos en nuestras actividades docentes.

OBJETIVO

Divulgar la terminología embriológica de algunas de las estructuras que tratamos en los contenidos de la disciplina Embriología.

DESARROLLO

Con el paso de los años la terminología médica se ha ido perfeccionando; el léxico embriológico, por ejemplo, dio un giro total en el momento en el que el latín pasó a ser el idioma científico universal. En este punto, el nombramiento de nuevos hallazgos con epónimos se comenzó a dejar de utilizar: los términos pasaron a ser más descriptivos, denominando a los nuevos hallazgos con nombres de objetos familiares que permitieran hacer una asociación directa con la localización o forma de la estructura a tratar ⁽⁷⁾.

En términos generales, la tendencia en morfología ha sido reemplazar los epónimos por términos que den al lector una idea más cercana sobre lo que está siendo descrito y que le permitan recordarlo mediante la asociación del concepto. Este propósito fue declarado hace unos años, cuando en 2001 se reunieron los miembros de la *International Federation of Associations of Anatomists* (IFFA) y del *Federative Committee of Anatomical Terminology* (FCAT) para redactar la Terminología Anatómica Internacional, un listado de términos que debían ser empleados de manera uniforme en todas las publicaciones del área y que excluía una considerable cantidad de epónimos. Es bueno señalar que también se actualizó la Terminología Histológica internacional en el año 2008 y finalmente, la Terminología Embriológica, que se discutió y aprobó en el proyecto o propuesta, en el Congreso Internacional de Anatomía en Ciudad del Cabo, África del Sur, en agosto del 2009⁽²⁾.

En la actualidad se ha desatado toda una polémica a nivel internacional en torno a la pertinencia del empleo de los epónimos en medicina. Hay quienes están de acuerdo en que los epónimos deben seguir siendo empleados, ya que le dan "color" a la disciplina ⁽⁸⁾, ofrecen sencillez a la descripción de la entidad nosológica a la que hacen referencia, otorgan una imagen de erudición de la persona que los nombra y son términos neutros ⁽⁶⁾, es decir, que al ser empleados no suscitan sentimientos en la persona que los escucha o que los lee ⁽⁹⁾ en este último caso se hace referencia al paciente.

La mayoría de los epónimos han sido empleados en medicina por muchos años y en muchos lugares, lo cual facilita la comunicación entre los profesionales de la salud (4).

El interés en el desarrollo humano antes del nacimiento es muy amplio debido a la curiosidad acerca del comienzo y al deseo de mejorar la calidad de vida. Los complicados procesos mediante los cuales un niño se desarrolla a partir de una única célula es milagrosa y pocos fenómenos son más emocionantes que una madre que observa a su feto durante una ecografía. El desarrollo humano constituye un proceso continuo que comienza con la formación del huevo o cigoto célula altamente especializada y totipotencial que se forma durante el proceso de fecundación convirtiéndose en un ser humano multicelular. ⁽¹⁰⁾

De manera literal la embriología estudia los embriones; sin embargo este vocablo se refiere generalmente al desarrollo prenatal del embrión y el feto. Esta disciplina se relaciona con otras ciencias como la obstetricia, medicina perinatal, pediatría, genética, anatomía clínica entre otras. Gran parte de la obstetricia moderna incluye la denominada embriología aplicada haciendo uso de temas embriológicos de interés especial para los obstetras como es la ovulación, fecundación, implantación, relaciones materno-fetales, circulación fetal así como los periodos críticos del desarrollo y la presencia de defectos congénitos. El conocimiento de estos defectos también es muy utilizado por los neonatólogos y pediatras en el tratamiento adecuado de los mismos ⁽¹⁰⁾.

Los términos embriológicos que se utilizan habitualmente en los debates acerca del desarrollo prenatal; la mayoría de las palabras son de origen latino o griego. El conocimiento del origen de los vocablos añade claridad y suele ayudar a recordarlos. Un clásico ejemplo es el término cigoto que procede de la palabra griega zygotos, que significa unido e indica la fusión del espermatozoide con el ovocito para formar una nueva célula; y de igual forma podemos hacer mención a los gametos como el **Espematozoide** que es de origen griego **spermatos** que significa semilla más **zoon** que es animal y se refiere a la célula sexual masculina que se forma en el testículo y se expulsa por la uretra durante la

eyaculación, así mismo sucede con el gameto femenino que es el **Ovocito** el cual proviene del latín **ovum** y significa huevo ⁽¹⁰⁾

A continuación relacionamos algunos ejemplos de epónimos utilizados en los contenidos que se imparten en nuestra disciplina: ^(3, 10 y 11)

TABLA 1 EPÓNIMOS RELACIONADOS CON LA EMBRIOLOGÍA

EPÓNIMO	TÉRMINO ALTERNATIVO	EVENTO CON EL QUE SE RELACIONA
Conducto de Müller	Conducto paramesonéfrico	Origen y desarrollo del sistema urogenital
Conducto de Wolff	Conducto mesonéfrico	
Trompa de Falopio	Tuba uterina	
Células de Sertoli	Células sustentaculares	
Células de Leyding	Células mesénquimáticas o intersticiales	
Conducto de Wirsung	Conducto pancreático principal/Conducto pancreático mayor	Origen y desarrollo del sistema endocrino (formación del páncreas)
Conducto de Santorini	Conducto pancreático accesorio	
Conducto Onfalomesentérico	Conducto vitelino	Origen y desarrollo del cordón umbilical
Divertículo de Meckel	Divertículo ileal	Alteraciones del sistema digestivo relacionadas con el intestino posterior.
Enfermedad de Hirschsprung	Megacolon Agangliónico	

Septum primun	Tabique primario	Origen y desarrollo del Sistema cardiovascular (formación del tabique interatrial)
Septum secundum	Tabique secundario	
Foramen oval	Agujero oval	
Folículo de Graff	Folículo maduro	Ovogénesis
Síndrome de Down	Trisomía 21	Defectos congénitos
Síndrome de Patau	Trisomía 13	
Síndrome de Edwards	Trisomía 18	
Síndrome Treacher-Collins	Disostosis mandibulo facial	Alteración relacionada con los arcos faríngeos

Es poco probable que nuevos epónimos surjan en la disciplina médica, teniendo en cuenta que en la actualidad todos los desarrollos importantes en ciencia son el producto del trabajo en equipo (generalmente constituidos por muchas personas) y que por lo tanto resulta difícil bautizarlos con un nombre corto que comprenda a todas las personas involucradas en el descubrimiento o desarrollo particular. ⁽¹²⁾

Así mismo, la aparición de nuevos epónimos para la definición de nuevos hallazgos en el área médica se verá restringido gracias a la falta de exactitud tanto lingüística como conceptual que estos pueden presentar. Esto llevará a los científicos a nombrar sus descubrimientos con palabras de asociación directa con el tema (terminología más descriptiva), hecho que permitirá entender al personal médico más fácilmente de qué se está hablando^(1 y 13).

CONCLUSIONES

Los epónimos son parte indispensable del idioma técnico y su uso ha trascendido fronteras, por lo que aparecen mostrados en atlas, libros de texto y revistas científicas. Por lo tanto, resulta trascendental continuar divulgando el adecuado empleo de algunos de estos vocablos en el proceso de enseñanza aprendizaje en la

disciplina embriología según las normas referentes a la Terminología Embriológica Internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.Álvaro Rodríguez-Gama¹, Andrés Felipe Donado-Moré² ,María Paula Salcedo-Quinche³ Rev. Fac. Med. 2014 Vol. 62 No. 2: 305-317
- 2.Cruz, G. R.; Rodriguez, T. A.; Prates, J. C.; Losardo, J. R. Barbato, V. N. Simposios de Terminología. Anatomia, *Int. J. Morphol.*, 28(1):333-336, 2010.
3. Langman 's Medical Embriology 12th edition,de TW.Sadler. ISBN 978-84-15419-83-9.
- 4.Goic A. Sobre el uso de epónimos en medicina. Rev Med Chil. 2009; 137:1509.
5. Bendavid R. Biography: Edward Earle Shouldice (1890-1965). 2003; 7:172-7.
- 6.González-López E. ¿Hay que seguir utilizando (algunos) epónimos médicos? Medicina Clínica. 2010; 134:703-4.
- 7.Rashid R, Rashid R. Medical eponyms: our past, present and future. Int J Dermatol. 2007; 46: 996.
8. Whitworth J. Should Eponyms be abandoned? No. BMJ. 2007; 335:425.
9. Copi I, Cohen C. Introducción a la lógica. México: Noriega Editores; 2007.
10. Moore-Persaud. Embriología Clínica.7ª.edición.Elsevier España, S.A.28004 Madrid, España.
11. Cruz, G. R. & Cruz, C. F.. Sugerencias para establecer un diccionario de epónimos anatómicos, embriológicos e histológicos. *Arch. Anat. de Costa Rica*, 4:28, 2009.

12. Losardo, R. J. *Terminología anatómica, histológica y embriológica*. 46o Congreso Argentino de Anatomía, Corrientes, 2009.

12. Obstacles of Nomenclature (Editorial). *Nature*. 1997; 389:1.